Prólogo

Este trabajo es una invitación a reflexionar sobre los vínculos entre el cambio climático y la equidad de género, y a reconocer la relevancia que esto adquiere hoy en contextos tan complejos como la ciudad de Tijuana. A través de distintos capítulos, expone experiencias y hallazgos sobre el empoderamiento de las mujeres —en ámbitos tan diversos como la agricultura y la apicultura urbana, las industrias culturales y creativas, y las zonas urbano-marginales— y cómo estas iniciativas pueden contribuir a la resiliencia climática de la región.

La investigación que aquí se reporta parte de la observación directa y el análisis académico de emprendimientos de mujeres en distintos sectores de Tijuana, recogiendo sus retos, motivaciones y logros. Profundiza en cómo la inequidad de género, las tensiones derivadas de la movilidad humana y los efectos del cambio climático —desde la escasez hídrica hasta la gestión inadecuada de residuos— repercuten de manera diferenciada sobre mujeres emprendedoras diversas. Además, describe acciones concretas que pueden reforzar la equidad y la resiliencia local ante los desafíos ambientales.

El análisis adopta un enfoque multidisciplinario, integra perspectivas que van desde la sociología del desarrollo hasta la economía ambiental y los estudios de género, y se ancla en la teoría fundamentada y en el hacer investigación para la acción. Entre sus aportes está la exploración empírica de la intersección entre el cambio climático y el emprendimiento de las mujeres, un asunto en el que se carece de investigaciones desde el escenario mexicano y fronterizo. La combinación de metodologías cualitativas y cuantitativas, cuya aplicación y resultados se detallan en el texto de manera amplia y transparente, así como la comparación entre diversos sectores productivos, enriquece el debate y sugiere posibles rutas futuras de investigación y acción.

El texto describe cómo las mujeres son particularmente vulnerables a los efectos del cambio climático y destaca sus estrategias de resistencia y

adaptación. Asimismo, subraya la importancia de su participación activa en la toma de decisiones y el potencial de su liderazgo en la acción climática. En ese sentido, enfatiza la agencia de las mujeres y las sitúa como protagonistas de soluciones sostenibles en el ámbito local.

El análisis sugiere, en distintas formas, vías de acción que van desde la necesidad de capacitación en gestión de negocios, finanzas y herramientas digitales, hasta la creación de redes de apoyo y mentoría que fortalezcan la colaboración y el intercambio de experiencias. Además, destaca el fomento de la inclusión financiera mediante fondos específicos o convenios con instituciones microfinancieras como posibles medios para reducir las barreras económicas iniciales. En materia de cambio climático, sugiere la importancia de la educación ambiental, la adopción de prácticas agrícolas sostenibles, la reducción del uso de productos desechables y la implementación de tecnologías digitales que minimicen el impacto ecológico. Asimismo, invita a reconocer y valorar el trabajo de cuidados no remunerados, la posible utilidad de campañas de concientización sobre equidad de género y cambio climático, y el impulso a políticas públicas que erradiquen la brecha salarial y promuevan espacios laborales inclusivos, con el fin último de empoderar económicamente a las mujeres y fortalecer su capacidad de adaptación y respuesta ante los desafíos ambientales actuales.

La discusión y los hallazgos que ofrece el texto sirven también a la discusión más amplia sobre el desarrollo sostenible. Así, por ejemplo, ellos se entrelazan de manera evidente con Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 como el ODS 5 (igualdad de género), el ODS 13 (acción por el clima) y el ODS 10 (reducción de las desigualdades), subrayando cómo la igualdad de género en el emprendimiento puede contribuir a la construcción de comunidades resilientes y a enfrentar, de forma sostenible, los retos que implica el cambio climático.

Del mismo modo, el análisis ofrece posibles puentes con las políticas gubernamentales de los próximos años. La llegada al poder de la primera mujer presidenta en la historia de México ha traído un gran impulso a nuevas políticas de justicia de género y empoderamiento de las mujeres en el país. En ese marco, el texto ayuda a imaginar cómo algunas de esas políticas podrían vincularse con la acción local en ámbitos específicos, y resalta la indispensable transversalidad de la perspectiva de género en los

proyectos de prosperidad económica, de bienestar social y en la adaptación al cambio climático. Asimismo, frente a los desafíos en la interacción del país con su vecino del norte, especialmente en materia de comercio y migración, este libro ofrece reflexión y ejemplos de resiliencia en contexto fronterizo. Las mujeres emprendedoras, al tejer redes de cooperación y apoyo mutuo, generan oportunidades de adaptación y mitigación de los riesgos asociados a aquellas políticas migratorias y económicas que pudieran resultarles adversas en su entorno más cercano.

En última instancia, este trabajo es una invitación a reconocer y potenciar el papel de las mujeres en la construcción de un futuro inclusivo y resiliente ante el cambio climático en el ámbito local. Sus páginas muestran que, lejos de ser espectadoras de las dificultades que desafían a la región, mujeres tijuanenses de distintas circunstancias son generadoras de soluciones locales con potencial transformador, no solo para su comunidad inmediata, sino para toda la agenda de desarrollo sostenible.

Esta lectura enriquece la conversación sobre la urgencia de impulsar cambios estructurales en materia de género y resiliencia climática, al tiempo que inspira a tomar parte activa en la construcción de alternativas sostenibles.

Alfredo González Reyes

Politólogo e internacionalista con formación y experiencia en políticas públicas y economía del desarrollo. Exsecretario ejecutivo del Consejo Nacional de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible del Gobierno de México. Director General en la Secretaría de Economía del Gobierno de México en las áreas de microfinanciamiento, apoyo a micro, pequeñas y medianas empresas, y coordinación territorial de trámites y servicios.

Introducción

En las calles de Tijuana, donde la diversidad cultural se entrelaza con los desafíos socioeconómicos y ambientales, emerge el proyecto Women's Economic Empowerment and Climate Action (WEECA) como una iniciativa transformadora. Justo en este contexto, los retos vinculados a la equidad de género y la acción climática pueden parecer insuperables. Por esto, WEECA se posiciona como una respuesta concreta a los obstáculos que enfrentan las mujeres emprendedoras de la ciudad, buscando potenciar su desarrollo integral y empoderamiento en un entorno resiliente y equitativo.

La iniciativa WEECA es el resultado de una cuidadosa reflexión en torno a la promoción del empoderamiento económico femenino como herramienta para alcanzar la igualdad de género en los mercados emergentes a fin de construir una economía más inclusiva y próspera. Esta reflexión nació de un grupo de personal directivo y de investigación de CETYS Universidad, quienes, con preocupación por los desalentadores escenarios futuros de la ciudad, en materia de equidad de género y de cambio climático, propusieron analizar el contexto de los emprendimientos femeninos en Tijuana, con el objetivo de generar políticas que permitan integrar acciones de equidad de género y de acción climática de manera local, haciendo partícipes a las mujeres emprendedoras de diferentes sectores económicos.

Tijuana, ubicada en el extremo noroeste de México, limita con el estado de California en Estados Unidos, marcando uno de los puntos fronterizos más transitados del mundo. Esta posición geográfica estratégica la convierte en un epicentro de intercambio cultural, económico y social entre México y Estados Unidos, creando un ambiente único que fusiona las influencias de ambos lados de la frontera (Silva y López-Salas, 2023).

Además, como una de las ciudades más grandes de México, Tijuana alberga a una población diversa y dinámica, compuesta por migrantes de

otras regiones de México y una creciente comunidad internacional (Trapaga, 2024). Esta diversidad se refleja en la riqueza cultural de la ciudad, manifestada en su arte, música, gastronomía y festivales que celebran tradiciones mexicanas y de otras partes del mundo.

En términos económicos, Tijuana es un importante centro industrial y comercial. Su proximidad a la frontera con Estados Unidos la convierte en un destino atractivo para la inversión extranjera y el comercio internacional (Monjaras y Ramírez, 2023). Con ello, durante las últimas tres décadas, Tijuana y las áreas circundantes han ajustado sus actividades económicas para adaptarse a los cambios en la política nacional, que han dado mayor importancia al desarrollo de las regiones fronterizas, especialmente en el norte del país.

Este cambio ha implicado una mayor colaboración con las ciudades estadounidenses vecinas y el aprovechamiento de las diferencias en el desarrollo económico entre las dos naciones (Trapaga, 2024). Esta colaboración se ha dado en múltiples niveles geográficos y políticos; uno de sus principales resultados ha sido el fortalecimiento de las interdependencias y la generación de economías más eficientes a través de la consolidación de empresas y recursos en una escala mayor (Barajas, 2016).

No obstante, el crecimiento económico y la estrecha relación transfronteriza también han exacerbado problemas sociales y ambientales en la región. La proximidad de Tijuana a la frontera con Estados Unidos la convierte en un punto de entrada y tránsito para migrantes que buscan oportunidades económicas y de refugio (Rabelo y Ramos, 2023).

Esta avalancha migratoria ha ejercido una presión desmesurada sobre los recursos urbanos y sociales de la ciudad. La creciente presión demográfica derivada de la migración ha contribuido a la congestión urbana, la escasez de vivienda y el aumento de la informalidad laboral, especialmente entre las comunidades más vulnerables. Dichas condiciones muchas veces condenan a las personas trabajadoras a condiciones laborales indignas y salarios precarios, socavando los cimientos de estabilidad económica y social y alimentando la desigualdad y la exclusión.

En este escenario, las mujeres enfrentan desafíos adicionales debido a su género, lo que agrava aún más su situación. La discriminación de género persistente en el mercado laboral y en la sociedad en general limi-

ta las oportunidades de empleo y desarrollo profesional para las mujeres migrantes y locales por igual. Muchas de ellas se ven obligadas a aceptar trabajos informales y mal remunerados, con condiciones laborales precarias y sin seguridad social, como una opción desesperada para sostener a sus familias. Además, la vulnerabilidad de las mujeres se ve agravada por el riesgo de violencia de género en un entorno urbano marcado por la inseguridad y la criminalidad (Sánchez, 2020).

Estas condiciones hostiles, lejos de limitar el emprendimiento femenino, lo fortalecen. Aunque parezca contradictorio, el emprendimiento femenino es un acto reactivo y proactivo ante las injusticias y limitaciones impuestas por la discriminación de género y la falta de oportunidades en el mercado laboral convencional. Es una respuesta valiente y decidida de las mujeres a las circunstancias adversas que enfrentan; una manifestación de su resistencia y determinación para tomar el control de sus vidas y contribuir al bienestar de sus familias y comunidades.

Las mujeres están infrarrepresentadas en el mercado laboral a nivel mundial, y ningún país ha logrado alcanzar la igualdad de género en los centros de trabajo. Esta tendencia se refleja también en México, donde la participación económica de las mujeres está rezagada en comparación con otros países de América Latina, situándose como el cuarto país con menor participación económica de las mujeres en la región (Instituto Mexicano para la Competitividad [IMCO], 2024).

Los datos sobre la Participación Económica de las Mujeres en México (2023), difundidos por el IMCO (2024), con datos del tercer trimestre de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi, 2023), señalan que de 53.3 millones de mujeres, 28.5 millones no tienen un empleo remunerado y se dedican exclusivamente a labores domésticas, mientras que 24.7 millones de mujeres sí tienen un empleo remunerado. De este último grupo, 13 millones trabajan en la informalidad, de los cuales 5 millones poseen sus propios emprendimientos informales y 11.7 millones trabajan en la formalidad. Tan solo 1.1 millones son emprendedoras con negocios formalmente establecidos.

Según esta encuesta, las mujeres se desempeñan principalmente en labores del hogar y de cuidados, las cuales son tareas indispensables para el

desarrollo de la sociedad, el cuidado de las familias y de sus miembros. Un gran número de horas son dedicadas a las labores de limpieza, compras, preparación de alimentos y otras actividades no remuneradas. Al respecto, el Inegi estima que dichas actividades tienen un valor económico de 7.2 billones de pesos. Esto quiere decir que, si las labores del cuidado del hogar y sus miembros fueran una industria, esta tendría una equivalencia de 24 % del Producto Interno Bruto y superaría las aportaciones por este concepto del comercio (22 %), la industria manufacturera (22 %), los servicios inmobiliarios (9 %), el transporte (7 %), la construcción (6 %), entre otros (Inegi, 2023).

Ante este panorama, se estima que se requerirán más de 100 años de crecimiento paulatino en materia de participación económica de las mujeres para lograr un verdadero equilibrio en el mercado de trabajo (IMCO, 2024). Esta realidad subraya la persistencia de la discriminación de género en el ámbito laboral y la urgente necesidad de implementar medidas efectivas para promover la igualdad de oportunidades y el empoderamiento económico de las mujeres.

Bajo estas condiciones, el emprendimiento femenino se puede concebir como un acto reactivo en el sentido de que surge como una consecuencia directa de la exclusión y la marginalización que enfrentan las mujeres en el mercado laboral. Ante la falta de oportunidades de un empleo digno, algunas mujeres se ven obligadas a buscar alternativas para generar ingresos (Saavedra y Camarena, 2015).

En esta misma línea, el emprendimiento femenino es un acto proactivo que impulsa el cambio, motiva y alienta la transformación social, ya que las mujeres no solo buscan sobrevivir ante las condiciones hostiles, sino que aspiran a prosperar y a crecer, desafiando las normas establecidas y abriendo nuevos caminos para ellas y otras mujeres (Paredes-Hernández et al., 2019).

La ciudad de Tijuana enfrenta, además, una serie de desafíos ambientales que complican aún más este panorama: La contaminación del aire, derivada de las emisiones industriales y del tráfico vehicular, afecta la salud de la población y agrava las enfermedades respiratorias (CCA, 2015), aunque estas enfermedades también son el resultado del flujo migratorio que se traduce en el cruce de más de 150 000 personas al día en los diferentes cruces fronterizos entre Tijuana y San Diego (Department of Transportation, 2024).

Por otro lado, existe el problema de la gestión de residuos sólidos. La proliferación de vertederos ilegales y la acumulación de desechos en áreas urbanas y rurales generan caos en temporada de lluvias, ya que Tijuana no posee un adecuado sistema de manejo de residuos sólidos, por lo que la basura se esparce a lo largo de la ciudad y las lluvias estacionales transportan este material río abajo por la franja fronteriza y hasta la Reserva Nacional de Investigación del Estuario del Río Tijuana y las playas de San Diego (Ganster, 2022).

Además, la escasez de agua es otro desafío crítico; por un lado, el crecimiento poblacional pone en riesgo el suministro constante de este vital líquido y, por otro lado, la contaminación del agua, causada por los desechos industriales y las aguas residuales, pone en riesgo los ecosistemas acuáticos y la calidad del agua potable.

Estas condiciones afectan principalmente a las mujeres, pues, recientemente, algunos estudios han encontrado evidencias de que el cambio climático afecta los géneros de manera diferente (Zhou y Sun, 2020); se ha evidenciado, por ejemplo, que el cambio climático afecta más a las mujeres y a las niñas en aspectos como su salud reproductiva, física y mental, así como un mayor riesgo de desplazamiento y de exposición a la trata de personas y a la violencia; inestabilidad económica; matrimonio a edad temprana e interrupción de la educación. Lo anterior es el resultado de la inequidad de este género en cuestiones de poder o bien en cuestiones de vulnerabilidad corporal (Sidun y Gibbons, 2024).

Los discursos emergentes sobre el estudio de los efectos del cambio climático desde la perspectiva de género reconocen que las mujeres experimentan la crisis climática de manera diferente en términos de capacidad de adaptación y de vulnerabilidad. Por vulnerabilidad femenina se entiende el conjunto de factores de riesgo que afectan los medios de supervivencia de las mujeres (Daoud, 2021). Estas condiciones se han evidenciado en múltiples investigaciones, en donde resalta la disparidad de adaptación de las mujeres debido a cuestiones como el ejercicio del poder, el control de los recursos, complexión física o rasgos étnicos, su rol social y el respeto de sus derechos en sociedades patriarcales, o diferencias relacionadas con aspectos geográficos, socioeconómicos y culturales (Akinsemolu y Olukoya, 2020; Azong y Kelso, 2021; Chidakwa et al., 2020).

Sin embargo, en investigaciones recientes se ha propuesto analizar a la mujer desde sus capacidades adaptativas y de resiliencia y, más allá de continuar con la proliferación de estudios que la señalan como víctima directa de las crisis climáticas, realizar investigación activa que permita determinar su capacidad para ejercer como un agente de cambio (Sidun y Gibbons, 2024), esto a fin de romper los vínculos tradicionales que sitúan a la mujer como el epicentro de la vulnerabilidad y la pasividad en contextos de adversidad.

Un estudio desde esta perspectiva buscaría reconocer y destacar el rol protagónico de la mujer en la gestión de recursos, la implementación de prácticas sostenibles y la promoción de soluciones innovadoras que beneficien a sus comunidades. Al reconocer a las mujeres como líderes y catalizadoras de cambio, se fomenta una narrativa más equitativa y se impulsa su participación activa en la toma de decisiones y en la construcción de un futuro más resiliente frente a las crisis ambientales.

Dentro de esta labor, se destaca que el empoderamiento femenino puede fungir como un elemento crítico en la formulación de un marco integral de respuesta ante las crisis climáticas (Shafi et al., 2023). La inclusión de las mujeres en la planificación y ejecución de políticas ambientales mejora la eficacia de estas medidas, además de garantizar que se consideren las necesidades y perspectivas de toda la población.

Las mujeres, al ser agentes activos en sus comunidades, poseen conocimientos locales valiosos y experiencias prácticas que pueden contribuir significativamente a estrategias de mitigación y adaptación al cambio climático. Por lo tanto, es imperativo que se promueva su liderazgo y se refuercen sus capacidades para enfrentar los desafíos ambientales, lo cual puede conducir a resultados más sostenibles y justos para todas las personas.

Ante dicho llamado, esta investigación pretende proponer acciones de política pública para incentivar la equidad de género, el empoderamiento y la resiliencia climática a partir de las aportaciones de mujeres emprendedoras en actividades de agricultura y apicultura urbana, las industrias culturales y creativas y otros emprendimientos de las comunidades urbano-marginales en la ciudad de Tijuana.

Abordar este fenómeno a partir de los tres ejes mencionados se justi-

fica, en primer lugar, por la necesidad de ampliar el corpus literario que existe en los emprendimientos relacionados con agricultura y apicultura urbana, sobre todo porque, si bien Tijuana no tiene una vocación orientada a la agricultura o apicultura, estas actividades han tomado importancia en relación con el deterioro ambiental que caracteriza a esta ciudad fronteriza. En segundo lugar, las comunidades urbano-marginales de Tijuana, que incluyen grupos vulnerables y desfavorecidos, necesitan urgentemente estrategias de integración y resiliencia. Y, en tercer lugar, las industrias culturales y creativas, que incluyen organizaciones encaminadas a proveer bienes y servicios culturales, artísticos y patrimoniales (Sánchez-Jofras y Kuri-Alonso, 2020), han tenido un papel protagónico en la región Tijuana-San Diego, sobre todo, dada su capacidad para promover la innovación, el diseño, la diversidad cultural y el desarrollo económico y social.

Este enfoque integral permite abordar los desafíos y oportunidades desde una perspectiva multidimensional, enriqueciendo así la comprensión y las respuestas a los problemas ambientales y de equidad de género en la región.

El presente documento se estructura de la siguiente manera: el primer capítulo aborda un marco conceptual y referencial sobre los temas de emprendimiento y empoderamiento femenino, equidad de género y resiliencia climática; el segundo, señala los aspectos metodológicos que orientaron esta investigación, ahí se indica como método de investigación la teoría fundamentada, que a grandes rasgos es una metodología cualitativa que permite desarrollar teorías a partir de datos sistemáticamente recopilados y analizados, permitiendo una comprensión profunda y emergente de los fenómenos estudiados, por medio de la identificación de patrones de respuesta obtenidos por diferentes técnicas.

Del tercer al quinto capítulo se detallan los resultados obtenidos en los diferentes ejes. La razón por la que se abordaron de manera individual fue porque cada uno presenta singularidades que merecen ser expuestas en diferentes apartados; además, durante el abordaje metodológico, se recopilaron datos por medio de instrumentos similares, pero adaptados a las necesidades de información de cada uno de los ejes. Adicionalmente, en cada uno de estos apartados se realizó una breve descripción conceptual y contextual, acorde a las características particulares de los temas tratados.

Esto permite una comprensión más precisa y detallada de cada eje, resaltando sus especificidades y sus dinámicas propias.

Es por lo anterior que, el tercer capítulo se enfoca en los emprendimientos femeninos relacionados con la agricultura y apicultura urbana, analizando su impacto y relevancia en el contexto ambiental de Tijuana. El cuarto capítulo explora las dinámicas y desafíos enfrentados en los emprendimientos femeninos de las comunidades urbano-marginales de Tijuana, enfatizando la importancia de la generación de estrategias integradoras y de resiliencia. El quinto capítulo, examina el rol de las industrias culturales y creativas en la región, destacando su capacidad para fomentar la innovación y el desarrollo socioeconómico.

En el sexto capítulo, se realiza un reporte de resultados concentrados de los diferentes ejes de estudio. Se partió de tres categorías principales: 1) contexto de los emprendimientos: en donde se señalaron los principales hallazgos en los inicios de los emprendimientos; las motivaciones de las mujeres para emprender; las necesidades percibidas como más apremiantes; las barreras educativas a las que se enfrentan las emprendedoras; el ecosistema y los retos del emprendimiento femenino. 2) Empoderamiento y equidad de género: se describen los resultados en materia de las iniciativas de empoderamiento actuales; el rol y la evolución de la mujer; la mitigación de la discriminación y las recomendaciones para la equidad de género. 3) Resiliencia en cambio climático: se detallan los resultados en temas como la conciencia del cambio climático; las fuentes de apoyo y las recomendaciones para la resiliencia climática; así como las medidas de mitigación.

El séptimo capítulo incluye un reporte de intervención en campo en el que, con base en la información sobre las necesidades más apremiantes en materia de capacitación a las mujeres emprendedoras de los diferentes ejes, se realizaron una serie de talleres sobre desarrollo de habilidades y capacidades de emprendimiento; incorporación de prácticas de equidad de género y buenas prácticas en materia de sustentabilidad. Estos talleres fueron impartidos por personas expertas en la enseñanza y ejecución de sus respectivas temáticas.

En el octavo capítulo se presentan propuestas de política pública, las cuales también resultaron de las opiniones, conocimientos y experiencias

de las emprendedoras en los diferentes ejes. Estas políticas también están encaminadas a la promoción del emprendimiento y empoderamiento femenino, como acceso a financiamiento, capacitación e infraestructura de apoyo; a la promoción de la equidad de género en el emprendimiento, como la igualdad y promoción de la justicia organizacional; la sensibilización y la conciliación entre las responsabilidades de la mujer. Por último, se propusieron también políticas encaminadas al cuidado del medio ambiente, como educación ambiental, incentivos y redes de sostenibilidad.

En el noveno apartado, se concluye a partir de la consecución de los objetivos de esta investigación y de la respuesta a las preguntas: ¿cuáles son las condiciones exógenas y endógenas en que se desenvuelven las mujeres que se dedican a actividades relacionadas con la agricultura y apicultura urbana, la industria creativa y otros emprendimientos de comunidades urbano-marginales de Tijuana? y ¿qué acciones les permiten incentivar la equidad de género y la resiliencia climática en sus respectivos sectores? Se describen también algunas de las experiencias más significativas en el desarrollo de esta investigación; se detallan las implicaciones prácticas del conocimiento expuesto a lo largo de cada capítulo y se proponen futuras líneas para la investigación y la acción en los temas de este estudio.

Esthela Galván-Vela
Deisy Milena Sorzano-Rodríguez
Karina Parra Elizalde

https://doi.org/10.61728/AE20253189